

Historia Anecdótica

POR JULIO VIVES GUERRA

Cuestión heráldica.—El 12 de octubre de 1929, pocos días antes de subir el partido liberal al poder, hallábase en la puerta del alegre y bien servido *Café Palatino*, de Ibagué, el maestro Alberto Castilla, uno de los mejores artistas de la gama en Colombia, honra y blasón del país por su inspiración musical y por su pluma de escritor.

Con el maestro Castilla estaban varios intelectuales de la noble capital del Tolima, porque aquél era siempre, por su discreción y su ingenio, el centro de un remolino de júbilo.

El edificio de la gobernación del Tolima está situado al frente del *Café Palatino*, y ese día ostentaba en su balcón central dos hermosas banderas que esventolaban a impulso de la brisa mañanera: la una, la bandera tricolor de la Patria—túnica sobre la cual hemos solido echar suertes, como sobre la túnica de Cristo—, y la otra, el pabellón blanco y amarillo de los sumos pontífices, puesto en heráldico maridaje con el pabellón colombiano, como para indicar que, si bien éramos una república libre, las decisiones oficiales estaban expresa o tácitamente cortapisadas por la augusta voluntad del coruscante y